

No hay tales desdenes

Comenta hoy *El Imparcial* el acto del señor Salmerón al montar en La Locomotora Invencible, y no reconoce al suceso extraordinario alcance, cosa que nos parece muy en su punto, pues, como decíamos ayer, esos consorcios sólo pueden parar en graves perjuicios para las Sociedades obreras que se metan en tales senderos de la política, y en daño de la campaña socialista que con tanto éxito venían realizando los socialistas españoles.

Pero es el caso que *El Imparcial* justifica el hecho de que obreros y republicanos se entiendan por culpas del actual presidente del Consejo, y esto no debe pasar sin la oportuna contestación aunque se desentenderá nuestro colega de recogerla tal como es.

“La verdadera obra de la Monarquía—á juicio de *El Imparcial*—debiera ser la conquista pacífica de las masas trabajadoras, una labor de atracción, que tuviera en la justicia y en el derecho su fundamento sólido.” De la Monarquía y de cualquiera otra institución, claro es que ha de ser esa labor y preocupación preferente, pero al decir que esa es la “verdadera obra,” parece que *El Imparcial* viene á coincidir con el señor Salmerón, en cierto modo, pues el ilustre filósofo aspira á que el Estado sea el órgano de las clases obreras y el colega pretende que lo sea la Monarquía, y eso es ya demasiada lisonja para el proletariado.

Ni el Estado, en general, ni la Monarquía, en particular, pueden ser órganos de determinada clase social, ni sentir predilección por ninguno de los elementos que integran la vida social, menos á la hora presente, en que esos elementos riñen entre sí empeñadas batallas, que afectan tanto á la acomodación de sus respectivos derechos cuanto á sus intereses económicos. Tan funesta á la sociedad como una Monarquía plutocrática, celosa sólo de las aspiraciones del capital, sería una Monarquía sólo preocupada de las reclamaciones y de las necesidades del obrero, siquiera sea lícito que se se da, efectivamente, á estos toda aquella atención misericordiosa y toda aquella solicitud tutelar que otras clases no han menester.

A eso responde la obra de Gobiernos conservadores que *El Imparcial* reconoce y aplaude, siquiera sea con la pretensión de establecer contrastes odiosos entre ella y la del actual Gabinete, presidido por don Antonio Maura.

Habla de memoria *El Imparcial* y no responde á la realidad

de las cosas cuando dice que el señor Maura mira con indiferencia esas cuestiones, que nunca ha disimulado su desvío para ellas, que haya una total ausencia de iniciativas ministeriales á su propósito, que no figure en la labor parlamentaria del Gobierno ni una sola medida con aquella orientación, y todo lo demás que afirma para justificar que los obreros respondan á las solicitudes del señor Salmerón.

Pertenece todo eso al género legendario, que tanto se cultiva ahora por la Prensa de oposición en el cual figuran también las violencias del Sr. Maura, el despotismo reaccionario y clerical del Sr. Maura, todo eso que, unido á la afirmación de supuestos desdenes para los problemas que afligen al proletariado, forman el ambiente en que un Artal, convencido de que todo eso es el señor Maura, se arma de vengador de los desheredados vilipendiados y preteridos por el presidente del Consejo.

El Sr. Maura ha reconocido cien veces la importancia de esas cuestiones, sin mezclar al reconocimiento lisonjas ni adulaciones á los que sufren, porque no se trata de catequizarlos para ninguna causa política, sino de hacerles la justicia que se merezcan, de darles lo que en justicia se les deba.

Como ministro de la Gobernación, el Sr. Maura hizo la organización del Instituto de Reformas Sociales, y llevó al presupuesto la consignación de pesetas 150.000 pesetas, para que se prestase ese servicio, base de toda eficacia que las reformas inspiradas en el problema obrero pudieran alcanzar.

Reclamación vehemente de una parte respetable del proletariado era el descanso dominical, y el Sr. Maura presentó el proyecto que ya es ley del reino y que ya no entusiasma tanto á los periódicos que por ella trabajaron, y que hoy quisieran convertir el descanso dominical en aquel descanso semanal que no negaban los patronos cuando contra ellos amparaba á sus dependientes la Prensa.

Y en cuanto al Gobierno actual, busque *El Imparcial* en las relaciones de leyes aprobadas y de proyectos pendientes, y algo y aun algo encontrará que le demuestre cómo no es exacto lo que dice de indiferencias del señor Maura para ese linaje de cuestiones.

Pertenece *El Imparcial*, sin duda, al grupo de los que no ven reformas sociales de transcendencia y provecho para los obreros más que en las que se relacionan con alguno de sus conflictos con el capital, y eso es, á nuestro juicio, una equivocación lamentable.

Existen en España, sin duda, esos conflictos; preséntase á diario fenómenos sociales que requieren esa legislación, pero ni es esa la única necesidad del proletariado español, y aquella legislación, para alcanzar toda su eficacia, requiere que existan instrumentos adecuados para pacificar toda la vida social y para encauzar rectamente todas las relaciones sociales.

Es más notorio en España el problema que crea la falta de trabajo que el problema de su reglamentación, y aflige á la clase trabajadora, más que la necesidad de ésta, la carestía de la vida y sus condiciones antihigiénicas.

Por esto consideramos nosotros como remedios muy estimables del malestar del proletariado aquellas leyes que tienden á sustituir los impuestos que dificultan el desarrollo de las industrias y, por tanto, del trabajo, y los que carecen la vida por otros que sólo gravan á lo superfluo. ¿Qué le hemos de hacer si esos protectores circunstanciales de los obreros entienden que sólo aprovecha al marqués de Comillas una ley que abarata el carbón nacional, y que sólo aprovecharía á los acaparadores una ley que suprimiese el impuesto de Consumos sobre el pan!

Y es una reforma social de excepcional importancia, de provecho indudable para la clase obrera, una reforma de la Administración local que, al hacer de los Ayuntamientos, que son hoy instrumentos del caciquismo, verdaderos órganos de la vida municipal, crearía instituciones eficacísimas para intervenir en el remedio de todos aquellos males que principalmente afligen á las clases proletarias. Claro está que *El Imparcial*, que ha decretado que ese proyecto es una calamidad, no puede admitir lo que decimos; pero de ello resultará, no lo que *El Imparcial* dice, no que al señor Maura no preocupen esas cosas, sino que el señor Maura no le gusta á *El Imparcial*, punto mucho menos lamentable que pudieran serlo, si existiesen, aquellos desdenes imaginarios.

EN CASA DE GRILO

Hállabase el inspirado vate convaleciente de grave enfermedad, acongojado el ánimo por la reciente muerte de aquella Reina magnánima que, en uno de sus rasgos de soberana esplendor, costeó la edición lujosa de la obra *Ideales*, cuando, cediendo á requerimientos de añeja amistad, penetré en su despacho, que un rayo de sol primaveral iluminaba.

Alí, tendido en amplia *chaise longue*, se hallaba el poeta, y su vista se recreaba en la contemplación de los retratos de muchos seres queridos: el de la marquesa de Línsres, que lleva la

firma de un artista ilustre, ocupa lugar preferente, cual cumple á la bondadosa dama que dió en su testamento prueba evidente del alto aprecio en que tenía al tierno cantor de *Las ermitas*; por todas partes retratos de la familia Real, con cariñosas dedicatorias, y destacándose entre todos la última fotografía de la augusta señora que acaba de bajar al sepulcro; al pie, y encerrado en áureo marco, hay un autógrafo de la Reina, el último entre los muchos que la noble anciana dirigió desde París á su poeta predilecto.

Deseos tuve de saquear una copia de aquel autógrafo, en que aparecen de manifiesto los tesoros de bondad y de delicadeza que encerraba aquel gran corazón; pero Grilo me detuvo diciéndome que aquellos autógrafos eran como las oraciones, que no deben decirse más que en callado recinto del oratorio, en el recogimiento de la capilla, para que no pierden su aroma de ternura y de poesía en el impuro ambiente de la calle...

El rosario que D.^a Isabel II llevaba en la mano cuando la hirió el cura Merino; una miniatura de la misma en todo el esplendor de su majestuosa figura; obra de arte notabilísima, encerrada en aterciopelado estuche, son joyas de las más valiosas que encierra aquel pequeño museo de Grilo.

Apareció á poco la gentil Magdalena, encanto de aquel hogar, musa inspiradora del poeta, de cuya pluma han salido para ella las más tiernas estrofas, y ella fué poniendo ante mí retratos de poetas y de artistas, de próceres y de toreros, de Príncipes y de cantantes, todos con dedicatorias afectuosísimas para el poeta Grilo.

Y cuando ya á partir me disponía, dejando con pena aquel hogar dichoso, el poeta quiso hacerme un obsequio, y con esa voz única que sabe dar á cada verso la expresión apropiada, despertando intensas emociones en el alma de quien le escucha, me recitó tres estrofas en que parecen haberse cristalizado las lágrimas que á Grilo arrancara la muerte de D.^a Isabel II.

Le arrebaté el original, y salí de la estancia dispuesto á publicarlo.

Dice así:

«Al morir la reina Isabel.

I

El raudal de mis lágrimas se agota y apenas puedo modular mi canto; suena mi lira como el arpa rota; nunca tuvo el dolor más que una nota: ¡el silencio ó el llanto!

II

Fué de prudencia y caridad modelo; y lo que calma mi dolor profundo es pensar, en mi amargo desconsuelo, que si ya no reinaba en este mundo, ¡ahora reina en el Cielo!

III

Sembrando el bien la ingratitud perdona; en el destierro, su dolor la absuelve; la Patria, al fin, sus méritos pregonar; Dios le quitó en el mundo la Corona, y hoy Dios se la devuelve!!!»

Monte-Amor.

Crónica Extranjera

Nuevamente ha vuelto á hablarse de la mediación de Francia é Inglaterra en los asuntos del Extremo Oriente. Nada más inverosímil. Las mencionadas potencias permanecerán completamente neutrales, mirando por su propio bien y sólo en el caso no probable de que los japoneses lograsen un triunfo definitivo apoderándose de Corea y arrojando á los rusos de la Manchuria, intervendrían para que las cosas volvieran á su primitivo ser, quedando

todo como antes de estallar la guerra. El Japón sería sacrificando como lo fué después de la guerra que sostuvo con China, su triunfo sólo habría de servir para estimular á sus hombres de armas á que prosiguiesen soñando con heroicas conquistas.

No, no tomarán una parte activa en el conflicto ruso-japonés la democrática Francia y la imperialísima Inglaterra, que, en el fondo no están interesadas poco ni mucho en semejante cuestión, aunque sus compromisos internacionales les obligue á aparentar otra cosa.

A Inglaterra le conviene, no que triunfe Rusia ó el Japón, sino que dure algún tiempo la guerra entre ambas naciones, con el fin de tener así más libertad de acción en el territorio tibetano, á donde su desmedida ambición le ha hecho ir con ánimo de conquistador.

Las noticias que desde hace algún tiempo venían recibiendo de Polonia hacían pensar en que muy pronto estallarían un conflicto de orden público, provocado por los revolucionarios, que no cesaban en su campaña contra la autocracia imperante en el imperio moscovita.

Por condición y naturaleza son los polacos los más democráticos del mundo y, además, no se han conformado ni se conformarán nunca con haber perdido su nacionalidad, y esto es causa que toda idea de rebelión encuentre entre ellos partidarios acérrimos y entusiastas, y que se hallen siempre dispuestos á jugarse la cabeza, como se dice vulgarmente.

Ya han ocurrido varios sangrientos encuentros entre los revolucionarios y los cosacos, y se dice que el grito de guerra que lanzaban los polacos era el de “¡Muera la autocracia! ¡Viva el Japón!” grito este último que tiene que sonar desagradablemente en los oídos de los rusos.

¿Habrá llegado para estos la época de su expiación?

De las mortales alburas de la Siberia parten constantemente apocalípticas maldiciones.

¿Quién sabe!...

Mientras la prensa francesa se entrega á las mayores expansiones ante la perspectiva de ensanchar sus dominios coloniales hasta conquistar el imperio de Marruecos, un notable escritor, Le-roy Beaulieu, se encarga de echar una poca de agua al vino desde las columnas de *El Economista* francés.

El trabajo del referido escritor dejó en sus justos límites el alcance y significación del tratado anglo-francés y demuestra que por esta vez la diplomacia francesa, dejándose arrastrar por el brillo, ha aceptado una solución que tiene mucho de hueso y muy poco de carne.

La condición impuesta de que durante treinta años las naciones de Europa han de gozar de las mismas preminencias y ventajas comerciales que Francia, arranca á esta las naturales ventajas de toda conquista, dejándole en cambio, todos los gastos y riesgos inherentes á tan atrevida aventura.

Henry Woodke.

Londres 22 4-904.

DESDE LONDRES

El ministro de Hacienda Mr. Augusto Chamberlain, leyó al fin su primer proyecto de presupuestos en la Cámara de los Comunes, y las protestas que ha producido el conocimiento de los medios que propone para cubrir el déficit del presupuesto 1903 y 1904, han venido á dar la razón á los que augura-

Somatose

Reconstituyente de primer orden
Estimula en alto grado el apetito
Se vende en las boticas y droguerías



Inventor de los renombrados medicamentos
COSTANZI

Diputación, 435, Barc.

CONFITES ANTIVENÉREOS COSTANZI

ROOB ANTISIFILÍTICO INYECCIÓN VEJETAL

Las celebridades médicas nacionales y extranjeras, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente la puración reciente y crónica, gota miliar, prostatas, úlceras, flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, escozores uretrales, cálculos, retención de orina y en 20 ó 30 días los estreñimientos uretrales (estrechez); aunque sean crónicos de más de 20 años, y evitar las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los *Confites é Inyección Costanzi*. También certifican que para curar cualquier enfermedad *sifilítica* en vista de que el Yodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el *Roob Costanzi*, pues no solo cura radicalmente la *sífilis*, sino que estriba los malos efectos que producen estas sustancias, que, como es sabido, causan enfermedades no muy fáciles de curar. El inventor Angelo Costanzi, calle Diputación, 349, Barcelona, seguro del buen éxito de sus medicamentos, mediante un trato con él, admite a los incrédulos el pago una vez curados Consultas médicas en casa del inventor, Diputación 349, Barcelona, todos los días a las 12, y las consultas que se le hacen por escrito contesta gratis y con reserva. Precio de la inyección, 4 ptas. Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones, 5 ptas. Roob antisifilítico, 4 ptas.—De venta, en las acreditadas farmacias, en Córdoba en casa del Dr. Marín, Plazuela de las Tendillas, 12; Droguería, en la farmacia del Sr. López Mora, S. Felipe, 4; U. F. Cordobesa, Conde de Cárdenas, 26.

LA VERDAD GRANDES TALLERES DE IMPRENTA

MONTADOS CON TODOS LOS APARATOS DE LA TIPOGRAFIA MODERNA

• UNICOS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CÓRDOBA DE 1903 •

Casa especial en trabajos Comerciales y de gran Lujo

PAPELERÍA, QUINCALLA Y PERFUMERÍA

LOZA, CRISTAL, PORCELANA, BASTONES, PARAGUAS

ABANICOS, JUGUETERÍA, ARTICULOS DE PIEL, ETC., ETC.

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS Y SELLOS DE CAUCHOUX

ANTONIO A. MORALES

Gondomar, 7

CÓRDOBA

EL RELOJ

de alta precisión y elegancia

LONGINES

es el mejor y más barato en su clase,

Se vende en todas las buenas relojerías

LOZA Y CRISTAL

Grandes existencias en vasos, copas, botellas y de más artículos de cristal liso y tallado, de todas formas.

Bajillas corrientes y de lujo, de la Cartuja, desde 14 ptas. 15 cént.; lavabos, tazas, platillos y servicios de café, de todas clases.

LA VERDAD.-ANTONIO A. MORALES

GONDOMAR, 7

CÓRDOBA

EL DIA

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS MARITIMOS, SEGUROS DE VALORES.—Domicilio social, S. Francisco n.º 13.—CARTAGENA

Directores gerentes: D. José Maestre y D. Luis de Aguirre

Subdirector en Córdoba: D. Augusto Larmet, calle de García Lovera 10—AGENTES EN TODOS LOS PUEBLOS



De venta en la Administración de este periódico.

LA ESTRELLA Sociedad Anónima de Seguros

DIRECCION GENERAL: MADRID

Capital Social, 10.000.000.—Valores depositados en garantía, 12.000.000

Seguros contra incendios, Seguros marítimos, Seguros sobre la vida

Administradores depositarios y banqueros de la Sociedad

Banco de Gijón, Banco de Cartagena, Banco Asturiano de Industria y Comercio de Oviedo

Subdirector en esta prov.ª D. ANTONIO CONROTTE Y BARBERO

Pedregosa, 14

CÓRDOBA

EL CRUEL SUFRIMIENTO DE LOS NIÑOS

Coqueluche, TOS FERINA--Catarros

SE CURA RÁPIDAMENTE CON EL MARAVILLOSO

Jarabe del DOCTOR VILLEGAS

A BASE DE BROMOFORMO HEROINA Y FENOCOLA

Fórmula perfectamente definida y la más racional y científica recomendada preferentemente por cuantos médicos la usaron, según certificados que de los mismos posee su autor.

Se garantiza la curación—Éxito admirable

La misma fórmula, sin el fenocel, resulta ser hoy el mejor remedio para curar toda clase de TOS por rebelde y antigua que sea. En las bronquitis, asma, disnea, catarro crónico, etc., es de inmediatos y beneficiosos resultados. Los tuberculosos encuentran gran alivio con su uso.

De venta en farmacias y droguerías. Se facilitan prospectos y folletos, Almagra, 30.—Córdoba.

J. Casana Diéguez

CIRUJANO-DENTISTA

SUCESOR DE M. BELMONTE

En este antiguo y acreditado Gabinete se construyen toda clase de dentaduras, incluso las de aluminio, garantizando su solidez y duración.

Se hacen orificaciones, empastes y extracciones sin dolor, aplicando los mejores anestésicos conocidos hasta el día.

GRAN DEPÓSITO DE OPIATAS Y ELIXIRES
Calle Marqués de Boil, 2 (esquina á la de Gondomar)

CÓRDOBA

Capital: 10.000.000 de pesetas

SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS MARITIMOS, SEGUROS DE VALORES.—Domicilio social, S. Francisco n.º 13.—CARTAGENA

Directores gerentes: D. José Maestre y D. Luis de Aguirre

Subdirector en Córdoba: D. Augusto Larmet, calle de García Lovera 10—AGENTES EN TODOS LOS PUEBLOS